

Inicio > COLUMNISTAS > Economía contracíclica

COLUMNISTAS OPINIÓN

Economía contracíclica

por La Nación 5 agosto, 2020 79

Germán Palomo García

Cuando la generación de empleo no es posible por los canales tradicionales, como está sucediendo ahora por el confinamiento obligatorio y generado un alto desempleo como en la capital del Huila (40.6%), resulta obligatorio acudir al sector público para que lidere la recuperación del empleo. Esto es lo que se conoce como economía contracíclica y que tiene que jugar un papel no burocrático sino promotor de la economía en el corto plazo. En esta estrategia se identifican tres factores o pilares fundamentales. El primero es la cooperación. Hay que pensar colectivamente como lo están haciendo varias aplicaciones que integran productores de diversos productos y servicios a sus portafolios de ventas *on line*. Todos los productores y comercializadores de los distintos sectores económicos tienen la posibilidad de utilizar estos canales que buscan resolver problemas de mercadeo. El papel de los gremios en esta estrategia es clave.

El segundo es el estímulo a las compras locales. Recuerdo la exitosa promoción de “Cómprele al país” que permitió que la compañía TERPEL, entonces propiedad de **Ecopetrol**, se posicionara en el mercado con no poca resistencia de las multinacionales que consideraban competencia desleal por tener la compañía petrolera el control de la producción pues no existía la ANH, Agencia Nacional de Hidrocarburos. Luego TERPEL fue vendida a inversionistas chilenos después de lograr un liderazgo en la comercialización de combustibles. El estímulo a los mercados campesinos que promueve el secretario de Agricultura del Huila, Dilberto Trujillo, está en la línea correcta pero deben especializarse evitando que se venda allí productos no agrícolas (crema dental, por ejemplo).

El tercero es la generación de empleo en infraestructura y específicamente terminando las obras inconclusas que en el caso del Huila son numerosas y otras que siguen pendientes y que no dan más espera. Esto requiere un análisis de la deuda pública que debe renegociarse y acceder a las fuentes multilaterales de crédito que están al alcance de todos los gobiernos. Las bajas tasas de interés por la pandemia permiten pensar en una buena posibilidad de renegociación y, agregó, de cooperación internacional. Pero tenemos que estructurar estos planes definiendo la capacidad de endeudamiento para el largo plazo.

De entrada, hay que definir el periodo de reactivación de manera sólida no como acaba de ocurrir que el gobierno de Neiva amplió en un día el confinamiento total obligatorio cuando la tasa de desempleo no lo recomendaba. Esto genera incertidumbre que no es buena amiga de la reactivación pues el consumo se recupera garantizando empleo por lo que un complemento *sinequanon* es que el consumidor recupere su capacidad de compra.

Comparte:



< NOTICIA ANTERIOR

Los problemas mentales que se avecinan

NOTICIA SIGUIENTE >

El papel de los empresarios en la reactivación

CLICK PARA COMENTAR

COLUMNISTAS OPINIÓN

Las Batallas de Boyacá

por La Nación 5 agosto, 2020 264



Mario Andrés Huertas Ramos

En el arte de la guerra, táctica y estrategia se entrelazan en función del objetivo político que toda guerra supone. Es decir, la guerra nunca ha sido un tema estrictamente militar y sus motivos, auténticamente expresión de lo político, siempre van mucho más allá del teatro de operaciones.

En elocuente discurso, ante el Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819, El Libertador delineó la idea de Estado que tenía para que se adoptara en una constitución.

Decidido entonces a crear la República de Colombia, el 27 de mayo de 1819, inicia la campaña militar que lo llevaría, junto con el ejército patriota, a cruzar épicamente Los Andes para caer, desde el Páramo de Pisba, sobre Boyacá donde a partir de una serie de maniobras militares -en Gámeza, Tópaga, Corrales, Tasco y Sogamoso- lo llevaría inevitablemente a enfrentar a Barreiro, el 25 de julio, en la batalla del Pantano de Vargas.

Allí, la ventaja de las tropas realistas los hacían pensar que ni Dios les quitaría la victoria, pero el caos producido por las maniobras del coronel Juan José Rondón, alentado por Bolívar, definitivamente salvarían la patria.

Acantonados los patriotas en Tunja y los realistas en Paipa, prestos a marchar a Bogotá en retirada, El Libertador decide salirle al paso a estos, el 7 de agosto, a la altura del río Teatinos para evitar dicha retirada donde, producto del combate, caería como prisionero de guerra el mismísimo Barreiro a manos del joven soldado Pedro Pascasio Martínez.

La noticia llegó de inmediato a Santafé, y tanto el Virrey Sámano como todos los realistas de inmediato abandonaron la ciudad, que días después recibiría al Libertador notificándolos de que la verdadera independencia se decidiría en Venezuela contra las tropas de Morillo.

Ya en Angostura, el 17 de diciembre, sancionaría la Ley Fundamental que sería la unión formal entre Venezuela y la Nueva Granada bajo el rótulo de la República de Colombia.

A los pocos días, estalla la Revuelta del Riego en España y la opción de una gran expedición de la Santa Alianza contra América sería reemplazada por un armisticio a los rebeldes americanos a cambio de aceptar la Constitución de Cádiz.

De tal suerte, Bolívar recibe de Morillo la propuesta de armisticio y, entendiendo que la buena estrella estaba de su lado, decide apelar nuevamente a las tácticas militares con el fin de obtener ventajas estratégicas en la celebración de los tratados de armisticio y regularización de la guerra cuya negociación fueron la máxima expresión del arte de la diplomacia.

Acuerdos conocidos como los de Trujillo que son, para la historia jurídica, el primer referente de derecho internacional humanitario y, para la historia política, el reconocimiento implícito de España a la nueva república. Todo lo anterior, gracias a las Batallas de Boyacá.

CLICK PARA COMENTAR

COLUMNISTAS OPINIÓN

Acelerar los PDT

por La Nación 5 agosto, 2020 129

